

Título: Autismo y alienación¹. Notas para una comprensión del autismo.

Autor: Ramon Miralpeix Jubany

Analista Miembro de la Escuela (EPFCL), miembro del Fòrum Psicoanalític Barcelona, docente de ACCEP y de las Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano. Psicólogo clínico en el Centre l'Alba, (Centro de día, específico para niños autistas y psicóticos, y Unidad-médico-educativa para niños y adolescentes)

miralpeix@copc.cat

1 “Alienación” corresponde en todo este artículo a uno términos del par conceptual “alienación-separación”, las dos operaciones necesarias que Lacan especifica para la constitución del sujeto, en ningún caso como término asociado a la enfermedad mental (alienación mental)

Abstract

Podemos considerar el autismo como una disfunción (¿ausencia?, ¿trastorno grave?) de la operación alienación-separación por la que un sujeto se constituye. Conocemos bastante lo que de la operación se juega en lo imaginario (la captura especular) y en lo simbólico (la captura por el significante); menos trabajado está lo que se juega en lo real (por el goce). Es precisamente en este registro que intentaremos añadir algunas cosas.

Palabras clave: Autismo, alienación, autoerotismo, goce autista, lalangue.

Si un efecto tiene asegurado el encuentro con un sujeto autista es el de enfrentarse a un enigma que experimentamos como sensación de extranjería, con matices que van desde la inquietud a la curiosidad, pasando por la extrañeza, el temor, y ello en todos sus matices posibles. Me viene a la mente un pequeño video de dibujos animados donde una niña narra su relación con su hermanito ... de la luna²: es su “hermanito” -es como ella, es de los suyos-, pero “de la luna” -no es como ella, viene de otro mundo. En el juego de espejos al que todos jugamos y por el que nos reconocemos en esa doble vuelta de ir y volver, algo falla cuando el/lo otro es demasiado “otro”, por decirlo de alguna manera, y esas dos vueltas no se enlazan, no se anudan, y eso nos deja perplejos. Las dos vueltas a las que me refiero son las del lazo que traza el sujeto para atrapar “lo otro”, y la que parte desde eso otro atrapando al sujeto. De hecho, esta podría ser una buena manera de figurarnos la operación de alienación, y es ahí donde encontramos la gran falla en el autismo.

El objeto de este trabajo es apuntar una líneas de base que nos puedan servir para comprender un poco mejor a estos sujetos y la estructura que los determina.

Aunque no he podido encontrar en Freud ninguna articulación conceptual aplicada al autismo, podemos extraer grandes tesoros de su experiencia, su intuición y su conceptualización teórica que rescataremos más adelante. En Lacan, en cambio, encontramos algunas referencias directas -como las conocidas a Dick, o en la “Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma”, aunque lo que más nos va a interesar quizás sean las elaboraciones diversas sobre lo que es un sujeto y cómo llega a constituirse. La más importante es la que conocemos como la que corresponde a las operaciones de alienación y separación. No es la única... de hecho, podemos pensar el aparato óptico de Bouasse -que va más allá de ser el aparato por el que explica el estadio del espejo-, el esquema L, el grafo del deseo, las operaciones de división del sujeto que aparecen en el seminario de la angustia, o, más adelante, el anudamiento borromeo -o no- de los tres registros -Real, Simbólico e Imaginario-, como “modelos” de la constitución del sujeto. Antes de seguir, debe ser aclarado que dicha constitución como tal no concluye con un “sujeto acabado”: más bien se trata de operaciones a través de las cuales el sujeto va constituyéndose ... más o menos, de una u otra forma.

2 Se puede ver en Youtube, “Mon petit frère de la lune”, de Frédéric Philibert, por ejemplo en http://www.wat.tv/video/mon-petit-frere-lune-par-frederic-1dnpk_2gorr_.html ó en <http://www.youtube.com/watch?v=0HRD310kVOY>

Voy a tomar como punto de partida el modelo “alienación-separación” porque puede proporcionarnos una primera luz, y voy a empezar por donde empieza Lacan a trabajar esta cuestión.

Lo imaginario.

Recordemos que Lacan entra de lleno en la escena psicoanalítica a partir de sus trabajos relativos al estadio del espejo, lo imaginario. Su interés es ya en este momento, el de encontrar alguna respuesta a una simple pregunta a partir de la realidad de la prematuridad del hombre: ¿cómo se “hace” un sujeto?

La primera respuesta toma su apoyo en las teorías de la Gestalt, al reconocer en el modo en que una imagen puede coagular una forma completa -la noción que usa Lacan es la de imago- una matriz fundamental para la constitución del sujeto. El resultado es lo que conocemos como “el estadio del espejo” en el que se producirá la “identificación afectiva” (Lacan 1938/1975).

El mecanismo sobre el que va a fundarse esta alienación va a ser la identificación por la que el sujeto “*se experimenta en primer término*” (Lacan, 1946/1995, p.170) ³ quedando suspendido en el otro: la imago es, de hecho, el signo de la realización de la alienación. Refiriéndose a esta imago nos va a decir: “*Le da fundamento una forma de causalidad, que es la causalidad psíquica misma: la identificación; ésta es un fenómeno irreductible, y la imago es esa forma definible en el complejo espacio-temporal imaginario que tiene por función realizar la identificación resolutoria de una fase psíquica, esto es, una metamorfosis*⁴ de las relaciones del individuo con su semejante.” (Lacan, 1946/1995, p. 178) ⁵

Más adelante Lacan nos indicará que esta identificación narcisista al otro va a ser la que le permita al sujeto “*situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general*” (Lacan, 1954/1981, p. 193) ⁶. Sobre la introducción de lo “libidinal” intentaremos dar respuesta más adelante, pero de momento diremos que lo que hace Lacan es establecer esta alienación imaginaria (narcisista) como fundamental, y “precursora” de la alienación simbólica pues “*la primera alienación del deseo está ligada*” a esta captura imaginaria que enmarca el estadio del espejo, de ahí la fórmula “*el deseo del hombre es el deseo del otro*” (Lacan, 1954/1981, p. 261-2)⁷

Es precisamente la “intrusión” del deseo en esta primera alienación narcisista, especular, lo que introduce la dimensión simbólica. Se trata, en su “realización”, del deseo de la madre y de la introducción que posibilita la función del Nombre del Padre y de la metáfora paterna.⁸

Cuando digo “realización” quiero decir que por mucho que las funciones de que se trata sean simbólicas, es preciso que un sujeto humano (ordinariamente la madre) concreto, con su cuerpo puesto en juego, las realice. La función no es sin esta materialización.⁹

3 Lacan, J. Escritos 1, Acerca de la causalidad psíquica (1946). P 170 Siglo XXI editores. Edición de 1995

4 Recordemos que en la metamorfosis se trata de un cambio irreversible, de una transformación de un estado a otro.

5 Op Cit, p 178

6 Lacan, J. Seminario I Los escritos técnicos de Freud. Clase 10, “Los dos narcisismos” (20-03-54)

7 Op Cit, clase 14. Las fluctuaciones de la libido (12-05-54)

8 Ver especialmente Lacan, J., en su escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1957-58) y sus seminarios 4 (“La relación de objeto” 1956-57) y 5 (“Las formaciones del inconsciente” 1957-58)

9 Eso lo digo especialmente porque la acusación por parte de quienes pretenden la no legitimidad del psicoanálisis para el tratamiento de sujetos autistas, a partir del argumento de los estragos que han causado en los padres conceptos como el de “madre nevera”, o el hacer recaer sobre ellos “toda” la responsabilidad y la “culpa” del autismo de su hijo, ha ido generando una posición defensiva entre los psicoanalistas que consiste en casi obviar la

Partimos de un punto 0, mítico, en donde 's' es este cuerpo no identificado por sí mismo, y los a son los cuerpos otros a devenir semejantes.

s) a, a' a", a",...

Seguimos con un primer nivel $\{(s \text{ ----}) a \text{ ---- } a'\} \rightarrow \{s \text{ ---- } (a \text{ ---- } a')\}$

Donde s se reconoce a como a' en el espejo y se constituye como cuerpo, contenedor de lo que será su yo, al precio de quedar capturado en su propia imagen como otro.

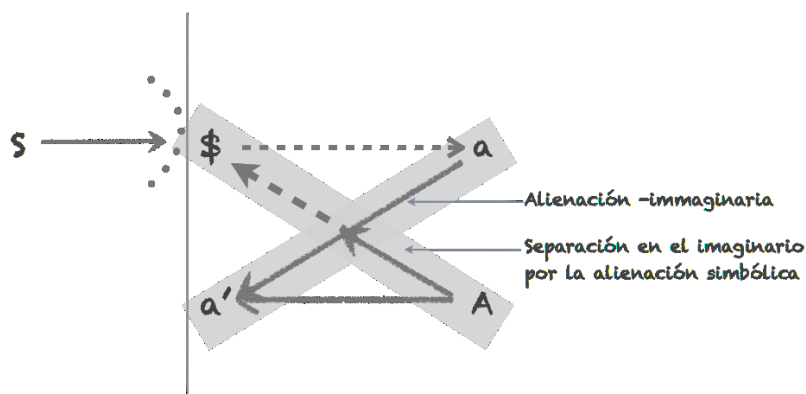
Pero en la misma escena, esta imagen, este otro, está sostenido por el Otro, representado por quien sostiene al niño -la madre.

Completamos este primer nivel $(\mathcal{S} \text{ ----}) a \text{ ---- } a' \text{ (---- } A)$

La escena de júbilo indica el punto de almohadillado por el cual el sujeto se reconoce en el otro, que le devuelve en el espejo la imagen yo ideal. En esta captura ya podemos captar que algo de aquel s queda perdido (por ello se convierte en \mathcal{S}), ni que sea bajo la fórmula: ¿qué fue de lo que era antes de esa captura? Además, ya o hemos dicho, esta escena sólo es posible por la incidencia de una mirada externa que la sostiene, de un otro que por ser aquí fundamental "realiza" el Otro, espacio en el que se emmarca toda la escena.

Lo simbólico

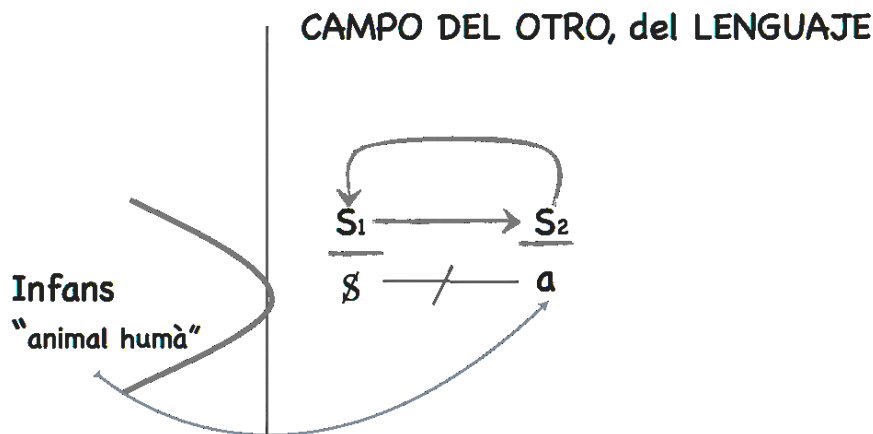
Podemos percibir como podemos pasar fácilmente del plano imaginario al simbólico. Sólo tenemos que cerrar los cuatro elementos para constituir el esquema \mathcal{L} . Añadido simplemente el s supuesto y perdido para siempre en el \mathcal{S} y la "notación" de lo que puede representar el par alienación-separación en este esquema. Sabemos que el esquema en sí representa, todo él, al sujeto y sus relaciones, ya en el campo del Otro.



incidencia de estos padres en la "elección" del autismo por parte del infans, y también en su cura. Como en un movimiento bascular: del todo padres al nada padres (sé que este retrato es un poco caricaturesco). Conviene recuperar los fundamentos del psicoanálisis, pues nada ocurre sin la incidencia del Otro, y de los otros que lo soportan (o no) -en catalán, al menos en mi terruño más cercano, el no estar ahí, contar con no-eso, lo expresamos substancializando también la ausencia, igual como podemos decir "amb l'Altre", diríamos "amb sense l'Altre": "con el Otro", "con sin el Otro". "Con sin el Otro" encarnándose en la madre no hay alienación posible. Solo debo añadir que en esa encarnación, el propio infans tiene también "su responsabilidad"; lo veremos más adelante.

Para situarnos de plano en el registro que nos corresponde, debemos recordar que el infans -infans es un término que usa Lacan para referirse a veces al sujeto a la espera, pre-lingüístico-nace en el campo del lenguaje, es hablado, es dicho, es inscrito en un código de referencias de pertenencia en una estructura generacional, es decir, no es pensable la experiencia de este infans mitológico fuera del campo del lenguaje. Aunque esto puede asegurarse ser tenido como ser humano, no asegura su existencia como sujeto.

El esquema general en el que nos encontramos lo conocemos bien:



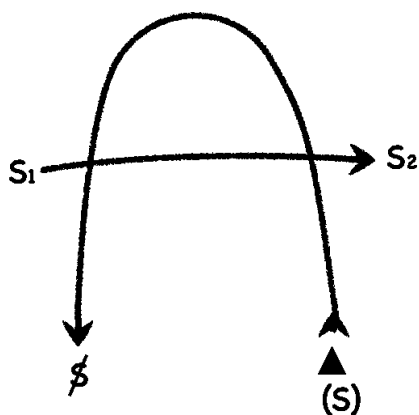
El sujeto se constituye perdiéndose como “animal”, como simplemente ser-viviente, alienándose a una existencia como representado por un significante, que lo representa para otro significante.

Es necesario entender bien esto: Por una parte, el sujeto lacaniano es aquel que tiene una existencia que cuelga del significante; es decir, ex-siste sólo en tanto representado por un significante. Para colmo, este representante, lo representa para otro significante, no para otro sujeto. Por decirlo de una forma más tajante: como sujeto, pierde su ser... Deberemos construir un lugar para este resto: el a.

Lacan aborda esta cuestión desde distintos modelos.

Se trata del mismo perro con distintos collares.

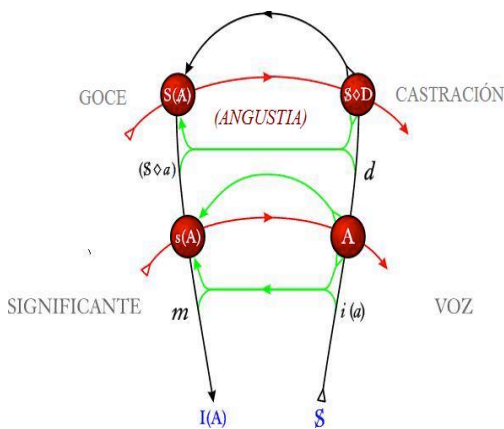
Así lo vemos en el grafo del deseo, que inicia en el seminario V, “Las formaciones del inconsciente” (1957-58) y plenamente desarrollado en el escrito “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo...”, de 1960. Voy a esquematizar mucho para no alargarnos demasiado.



Éste es el núcleo del esquema. En él vemos dos vectores iniciales que se cruzan. Una vez realizado este cruce, se pone en funcionamiento toda la maquinaria de la alienación: El primer vector es el que va de $S \rightarrow \S$... esta transformación sólo es posible por el doble cruce con el otro vector, el del Otro, el del lenguaje, $S_1 \rightarrow S_2$. En S_2 se realiza la función de significación retroactiva. La estructura de este esquema tiene

cierta analogía con el anterior: s deviene $\$$ por el enganche con otro vector: antes $a \rightarrow a'$, ahora $S_1 \rightarrow S_2$. Por tanto, también contará con la entrada en escena de un “piso” más.

Si este enganche se produce de forma satisfactoria, inmediatamente surge para el sujeto la pregunta “Che vuoi?”, qué quiere el Otro. Ésta es una manera de decir que relanza el campo a una segunda potencia: la del malentendido, la del inconsciente. El otro primordial que encarna al Otro es la madre, ya lo dijimos antes, por la intrusión del deseo por la lengua.



Les muestro el grafo entero, con los nuevos “órganos” con que se va a construir el sujeto. Debemos subrayar que, a pesar de introducir en un momento el cruce de los significantes, todo el esquema se realiza en el marco del Otro, en el campo del Otro.

Esta cuestión del advenimiento del sujeto le interesa tanto a Lacan que va a trabajarla “específicamente” bajo este vector alienación-separación en el campo de lo simbólico, en un texto contemporáneo a “Subversión del sujeto”, “Posición del inconsciente” de finales de 1960, y volverá con los mismos esquemas en el Seminario XI, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. En esta ocasión introducirá el problema a partir de teoría de conjuntos con los diagramas de Venn. Lo interesante es que el problema viene planteado en forma de una pregunta disyuntiva, lo que hace que la constitución del sujeto tenga que ver con una elección primera. No voy a mostrar estos desarrollos, y diré simplemente que se trata de aceptar o no el enganche por el que s deviene $\$$ como condición de existencia entre semejantes y mediatizada por el lenguaje, a condición de una pérdida: no hay relación real, no hay relación con el Otro sexo.

Lo real.

“...lo que estructura el campo del placer ofrece ya una incipiente articulación posible de la alienación.” (Lacan 1964/1987, p. 249) ¹⁰

Ahora voy a intentar desarrollar un poco más algo a lo que en otro trabajo di el nombre de “alienación real”, sintagma que justifico por la frase precedente de Lacan, y por su inclusión en la serie “alienación imaginaria (por la imagen) - alienación simbólica (por el significante) – alienación real (por el goce)”

La primera pregunta que se nos aparece es, claro está, si es posible hablar de alienación real (insisto, entendida como alienación por el goce). En un trabajo anterior la abordé con ayuda del concepto lacaniano de la lengua, que voy a retomar más adelante. Ahora voy a intentar buscar raíces más antiguas en los textos de Lacan, pero también en los de Freud. Para ello debo echar mano de un concepto confuso, incómodo, a veces incluso denostado. Se trata del “autoerotismo”.

Se trata de un concepto intrínsecamente confuso, pues podría decirse que todo goce es autoerótico, de la misma manera que podría decirse que todo goce -puesto que goce atañe

10 Lacan, J. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis / Clase 18. Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada, y del bien. 10 de Junio de 1964. pág 249

siempre al cuerpo y el cuerpo es el Otro- es “hetero”. Por otra parte, está claro que el término sólo es aplicable desde fuera o desde un después: en el espacio autoerótico tal como vamos a entenderlo, no se habría producido aún la distinción entre “uno mismo” y lo otro.

Será preciso pues cercar el concepto, delimitarlo para poder usarlo a los fines que me interesan. Entonces, mi primera referencia en Freud es la diferencia que realiza entre autoerotismo y aloerotismo, -definido el primero por su renuncia a todo fin sexual y persiguiendo sólo una satisfacción local (parcial), y además como tendencia independiente que subsiste en el aloerotismo. (Freud 1899/1972 p. 3633) ¹¹ Ésta es una primera distinción, un poco gruesa, pero que añade un detalle importante: va a persistir como “*tendencia independiente*”. Podemos pensar si no se tratará de lo que Colette Soler define como el núcleo autístico del síntoma. Cuando más adelante Freud sigue refiriéndose al autoerotismo, va a corregir un detalle importante¹²: se trata de una “*actividad sexual*”, cuyo modelo va a ser “*la succión rítmica de una parte de su piel o de sus mucosas*” en la búsqueda de “*un placer ya experimentado y recordado*” (Freud 1905/1972, p 1199). Se recorta en el cuerpo una zona erógena, la boca (aunque deberíamos añadir que la piel, la superficie del cuerpo, también se hace susceptible de ser cargada erógenamente) (Freud 1907/1972) ¹³. Ahí aparece la frase citada por Lacan como modelo del autoerotismo: la boca que se besa a sí misma. Creo que nuevamente debemos pensar la calificación de “actividad sexual” en el sentido que, efectivamente, las zonas erógenas que recorta -la boca, por ejemplo- van a quedar constituidas como los lugares -generalmente definidos por un borde- en los que el circuito de la pulsión va a intentar atrapar su objeto de satisfacción. Pero para eso, el Otro debe estar constituido, y aún no hemos llegado a este punto.

Sabemos que Freud intentaba explicar la constitución del sujeto a partir de una sucesión en el desarrollo, de modo que cada etapa posterior representará una cierta “*aufhebung*” de la anterior. Esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes, pero a Freud le sirve para explicar, por ejemplo, por los mecanismos de “*fijación*” y “*regresión*”, las distintas patologías desde el punto de vista económico. Así, es precisamente intentando explicarse el caso Schreber ¹⁴ como introduce un cierto desarrollo por el que se sucederían autoerotismo, narcisismo y amor objectal¹⁵. Rescato especialmente lo que nos dice justo antes del “*Apéndice*” ¹⁶; así, entre la paranoia y la esquizofrenia (demencia precoz en términos de Freud) establece una primera diferencia: mientras para la primera, “*lo que el observador considera como la enfermedad misma*”, es ya una solución a partir de la proyección, el delirio, en la segunda, se sirve del “*mecanismo alucinatorio (histérico)*”. Pero, añade Freud, hay una segunda diferencia: “*Tal desenlace es, en general, menos feliz que el de la paranoia, pues la victoria no acaba por ser, como en esta última, de la reconstrucción, sino de la regresión. La regresión no llega tan sólo hasta el narcisismo, que se manifiesta en el delirio de grandeza, sino al abandono total del amor objetivado y al retorno al autoerotismo infantil.*” (Freud 1910/1972, p1526) Por decirlo de alguna manera, mientras que en la paranoia se trataría de una reconstrucción de una cierta posición narcisista por el mecanismo de proyección, en la esquizofrenia se trataría de una regresión al autoerotismo: ahí la alucinación obedecería

11 Freud, S. Cartas a Fliess. - Manuscritos. - Notas / 125. Viena, 9-12-1899. (Obras Completas Vol Biblioteca Nueva)

12 Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual - 1905 / La sexualidad infantil / Manifestaciones de la sexualidad infantil.

13 Freud, S. La ilustración sexual del niño - Carta abierta al doctor M. Fürst - 1907

14 Freud, S. Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia («demencia paranoides») (Caso «Schreber») 1910 [1911]. El mecanismo paranoico.

15 Este desarrollo aparece de nuevo posteriormente, como en Totem y Tabú, de 1912-13, o en Introducción al Narcisismo, de 1914, pero también en textos bastante más tardíos como su Autobiografía, de 1924.

16 Op. Cit. Apéndice - 1911 [1912]

justamente a una “posición” en la que el sujeto no estaría “de-limitado” -en cuanto al cuerpo- por ningún yo, ningún sí-mismo.

Esto puede sugerir una primera diferenciación simple entre la esquizofrenia y el autismo de Kanner: en este último no se trataría de una regresión -pues los autistas no habrían accedido al narcisismo-, mientras que en la esquizofrenia habría habido incluso la posibilidad de un acceso al “amor objetal” -ahí se nos hace necesaria la hipótesis de que eso habría sucedido con la invención de elementos y estrategias de suplencia, si pensamos la psicosis como estructura, es decir, como estando “desde siempre”.¹⁷

Volviendo a Freud, permítanme una cita del texto fundamental referido al narcisismo¹⁸. “¿Qué relación puede existir entre el narcisismo, del que ahora tratamos, y el autoerotismo, que hemos descrito como un estado primario de la libido?... Con respecto a la primera pregunta, haremos ya observar que la hipótesis de que en el individuo no existe, desde un principio, una unidad comparable al yo, es absolutamente necesaria. El rol tiene que ser desarrollado. En cambio, los instintos autoeróticos son primordiales. Para constituir el narcisismo ha de venir a agregarse al autoerotismo algún otro elemento, un nuevo acto psíquico.”¹⁹ (Freud 1914/1972, p 2019) Entonces -lo señalará también, como veremos, Lacan – deberemos tener en cuenta esa “primordialidad” de lo autoerótico, que aparece nuevamente, aunque de una forma algo desorganizada, en la Autobiografía²⁰. Desorganizada pero sumamente sugerente, pues la madre va a ser la clave, el puente sobre el que va a hacerse el tránsito de lo autoerótico a la relación de objeto: “El primer objeto erótico posterior al estadio del autoerotismo es, por ambos sexos, la madre, cuyo órgano alimenticio no fue distinguido al principio del propio cuerpo. Más tarde, pero aún en los primeros años infantiles, se establece la relación del complejo de Edipo, en la cual concentra el niño, sobre la persona de la madre, sus deseos sexuales y desarrolla impulsos hostiles contra el padre, considerado como un rival.” (Freud 1924/1972, p 2778)²¹

Partimos de nuevo del autoerotismo cuando en el niño el pecho de la madre no se distingue aún de su propio cuerpo... Ahora añadimos nosotros, no porque el niño crea que el pecho forma parte de su cuerpo, sino más bien porque su cuerpo aún no existe como diferenciado, de modo que no hay distinción entre su cuerpo y otro cuerpo. Sencillamente, niño, pecho y madre no se distinguen, están indiferenciados.

Es esta indiferenciación lo que podemos observar en situaciones bastante comunes en el trato con niños autistas. Dos ejemplos:

1.- Un órgano, algo del cuerpo, se hace sentir: en términos lacanianos, a eso podemos llamarlo goce. Cuando el organismo no ha sido tomado por lo imaginario y lo simbólico, nos encontramos con que el niño autista expresa propiamente la angustia que siente al “padecer” un dolor que no puede ser localizado, que se desparrama... eso a veces lo descubrimos posteriormente, cuando, casualmente o probando, nos encontramos con una otitis, o un dolor de muelas, o un dolor de barriga²².

17 Aunque, clínicamente, nos encontramos con casos en los que no se da ni lo uno ni lo otro: he tenido ocasión de tratar a varios niños en los que, entre los 2 y 3 años, después de un inicio del desarrollo “normal”, incluso más avanzado según lo esperado por su edad -con un primer lenguaje bien estructurado, inmerso en el reconocimiento del Otro por la demanda, y con la mirada circulando sin problemas-, se produce una detención de su desarrollo y una regresión a lo más primario, con la aparición de todos los “síntomas” autistas, que no admiten otro diagnóstico que el de autismo.

18 Freud, S. Introducción al narcisismo - 1914

19 De eso intenta dar cuenta, como hemos visto, el estadio del espejo.

20 Freud, S Autobiografía - 1924 [1925]

21 Op Cit, pág

22 Lacan nos recuerda que para todos “el dolor no es señal de daño sino fenómeno de autoerotismo (...) no se sufre

2.- Estamos demasiado “contaminados” con la idea de que la imagen del cuerpo es visual. Lo cierto es que la mirada es de tal forma predominante que nos hace olvidar que en la construcción del cuerpo intervienen imágenes que provienen de lo olfativo, del gusto o de las sensaciones “táctiles” y del mundo de los sonidos²³. No es nada extraño que para componer la imagen de nuestra presencia -de nuestro cuerpo- el niño autista necesite olerlos, olfatear a nuestro alrededor; o lamernos la piel -las manos, la mejilla, la frente; o tocarnos -a veces incluso golpearnos como para comprobar si “eso” es duro o blando, si la imagen es o no maciza. Con el espacio sonoro ocurriría algo parecido si no fuera por un rasgo particular del sonido: es imposible controlarlo y defenderse de él, está por todas partes, incluso si nos tapamos los oídos escuchamos un zumbido constante... ahí, los golpes, el tamborileo, el ronroneo, quizás tengan el sentido de intentar poner un orden a ese caos.²⁴ Creo que cabe interpretar estos apoyos “sensitivos” como relativos a la volatilidad del cuerpo -del propio y del otro- en la que se mueve el niño autista, de modo que también podríamos interpretar la “inmutabilidad” que necesita y reclama el niño autista de las situaciones -rasgo identificadorio del autismo en Kanner- como respuesta a esta “volatilidad” del cuerpo.²⁵

Lacan también habla del autoerotismo en bastantes lugares. Voy a centrarme en lo que me parece más sugerente.

Será en un debate con el Dr Perrier y el Dr Valabrega sobre los fenómenos psicossomáticos, donde va a distinguir la relación narcisista, que “*estructura la relación del yo con el otro y la constitución del mundo de los objetos*” y en la que están involucrados ciertos órganos, y el autoerotismo, “*una masa investida de libido en el interior del organismo, de la que diré que se nos escapan tanto sus relaciones internas como su entropía.*” (Lacan 1955/1983 p 148)²⁶ Más adelante añadirá que “*cuando se trata de las investiduras llamadas autoeróticas no podemos distinguir entre la fuente y el objeto. No sabemos, pero es posible concebir que se trate de una investidura sobre el órgano mismo. Ven ustedes la diferencia. Ven también todo lo que el autoerotismo conserva de misterioso, de casi impenetrable*” (Lacan 1955/1983 ,p 151)²⁷ .

Nos encontramos en este espacio pre-especular. No es de extrañar que sea en el Seminario sobre la angustia donde encontremos ayuda para pensar lo que se juega ahí. Toma de nuevo el esquema óptico de Bouasse y nos explica que será la imagen real, la constitución del cuerpo como *i(a)*, lo que va a permitir atrapar o no “*la multiplicidad de los objetos a*”. Todo ello va a posibilitar la relación del sujeto con el propio cuerpo y “*los objetos constuibles, con los pedazos del cuerpo original captados, o no, en el momento en que i(a) tiene la ocasión de constituirse. / Antes del estadio del espejo, lo que será i(a) se encuentra en el desorden de los a minúscula que todavía no es cuestión de tenerlos o no tenerlos. Éste es el verdadero sentido, el sentido más profundo a darle al término autoerotismo -le falta a uno el sí mismo, por así decir, por completo. No es el mundo exterior lo que le falta a uno, como se suele decir*

en el presente de dos dolores a la vez: uno toma el primer plano, hace olvidar al otro como si el investimento libidinal, incluso sobre el propio cuerpo, se mostrase sometido allí a la misma ley que llamaré de parcialidad, que motiva la relación al mundo de los objetos del deseo.” en el Seminario 9. La Identificación / Clase 11. Del 28 de Febrero de 1962 (inédito)

23 J. Monseny, en la clase del Seminario de ACCEP del pasado enero 2013, indicaba que estas otras clases de imágenes parciales provinientes del cuerpo aun no organizado, quedaban representadas en el esquema de Bouasse en los vectores que iban a conformar la imagen, primero virtual y luego real, del cuerpo como yo.

24 Aclaro que estamos un paso anterior a la emergencia, a la separación, del objeto, por ello no hablo aquí de voz.

25 De este modo, la volatilidad no es sólo la del cuerpo, lo es de lo que nosotros conocemos como “realidad”. La hipótesis que se derivaría de lo dicho es que la “unidad” que fija la medida de la realidad, es el propio cuerpo, cuya construcción culmina en el estadio del espejo.

26 Seminario 2. El yo en la teoría de Freud. Clase 8 Introducción al entwurf 26 de Enero de 1955. Pág 148. ¿La entropía, del goce, constituiría la versión económica del objeto a como irremisiblemente perdido?

27 Op Cit pág 151.

impropiamente, sino uno mismo.” (Lacan 1963/2006, p 131-2)²⁸ ¿No es ésta una buena fotografía de la posición libidinal del “sujeto” de la que parte y en la que está anclado el autista? Lo que es seguro es que el autoerotismo tal como aparece anteriormente, tiene poco que ver con la pulsión.

Para construir el narcisismo, el nuevo elemento que deber agregarse al autoerotismo, ya lo hemos visto, va a ser la madre (función). Por ella el niño tiene la posibilidad de pasar del autoerotismo al narcisismo, es decir, a la construcción del cuerpo, de los cuerpos, de los objetos, y por tanto el mundo del Otro. Pero se trata de un salto, no hay “continuidad” natural entre un momento y el otro. Entonces, ¿cómo funciona eso?, ¿cuáles son las condiciones de este salto? Habíamos visto en la captura imaginaria, lo fundamental de la inclusión de ese tercero que sostiene al niño y a la imagen en el espejo, es decir, esta imagen captura al sujeto a condición de la presencia de la madre -como Otro- que lo reconoce, pues *“Si la relación que se establece con la imagen especular es tal que el sujeto está demasiado atrapado en la imagen para que este movimiento sea posible - el del niño volviendo la cabeza hacia el Otro y manifestando su júbilo-, es que la relación dual pura lo desposee de su relación con el Otro con mayúscula”* (Lacan 1963/2006, p 133)²⁹ También habíamos percibido el salto de la captura simbólica por la suspensión del sujeto cuya existencia no es más que representada en la cadena S1 → S2. El riesgo aquí es el del funcionamiento sin “cuerpo” del puro lenguaje, cuando el sujeto, más que alienarse en él, lo toma como recurso “externo”, no encarnado (es lo que vemos en los “Asperger”).

La pregunta pertinente ahora, sería, ¿cómo se produce este salto en lo que hemos llamado alienación por el goce? Podríamos pensar que una respuesta nos la ofrecen las breves “Dos nota sobre el niño” dirigidas a la Sra Jenny Aubry (Lacan 1969/1988, p 56)³⁰, cuando el niño se aliena como objeto del fantasma de la madre a falta de la mediación que la función padre debería asegurar. Digo de pasada que curiosamente Lacan hace de nuevo -como con el autoerotismo- referencia al “síntoma somático”. Bueno, el riesgo (no sé si el único) de la alienación por el goce es éste, y sin embargo algún tipo de operación deberá realizarse entre el mundo cerrado del goce autístico del autoerotismo y el Otro, como para que pueda producirse como resultado una “buena” alienación. Lo de “buena alienación” lo digo de una forma un tanto burda pero tomen lo que sigue como ejemplo: ciertamente sólo hay goce del Uno (uno no goza del Otro), pero, y a pesar de ello, lo más habitual -en la neurosis- es que uno/a prefiera hacer el amor con otro/a a masturbarse... sabemos, en cambio, de la extrema dificultad, si no imposibilidad, de este goce puesto a condición de la presencia de otro en la realidad, como partenaire, en el caso del autismo. Algo debe haber ocurrido en algún momento como para que el gozar sexual de uno “deba” realizarse en el campo del Otro y preferiblemente, del otro, con otro. La hipótesis es que la situación de cuidado del cuerpo introduce otro elemento de “reconocimiento” por el goce en juego si el sujeto a devenir es permeable a este reconocimiento y si cede parte de este goce a cambio de aquel reconocimiento: Aquel ser dotado de vida, es decir, de sensaciones, de tensiones que intenta llevar a cero en relación “autoerótica” con estas tensiones, puede ser que se encuentre con otro (Otro) que lo toca, que acaricia todo su cuerpo mientras lo mira y le “habla”, y que esto lo hace porque desea hacerlo, y porque goza de manera placiente haciéndolo.³¹

28 Seminario 10. La angustia / Clase 9. Del 23 de Enero de 1963, pág 131-2.

29 Op Cit pág 133

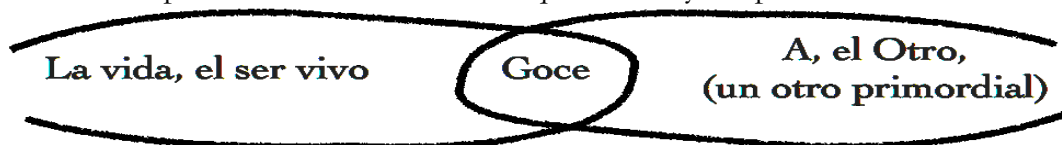
30 Jacques Lacan. Intervenciones y textos 2. Manantial

31 Miralpeix, R. “La importancia de la precocidad en el autismo, su diagnóstico y su posible tratamiento”. Trabajo

La alienación (debería ser) borroméica

He debido “parcializar” la cuestión de la alienación por motivos de desarrollo, pero está claro que la alienación-separación, esa operación por la que el sujeto se constituye como parlêtre, es en realidad borroméica.

Vamos a intentar captar eso a través de unos esquemas muy simples:



Empezamos por donde hemos terminado: en la relación descrita hace un momento se construye también algo así como una imagen real del cuerpo como lugar del goce, a condición de la presencia del Otro que permita la organización pulsional de la libido, es decir, el paso del autoerotismo a la pulsión. A falta de la realización de este encuentro, no habrá organización pulsional posible (como mucho la “educación” podrá amaestrar lo que no se organiza en lo pulsional). Podríamos ir detallando esa “no-organización”, el no montaje pulsional para cada vía de contacto (recordemos que la pulsión es la relación del sujeto con la Demanda ($\S \leftrightarrow D$) en el grafo del deseo): lo oral, lo anal, lo escópico, lo invocante... o centrarnos en los objetos en los que aparece más claramente la imposibilidad de su cesión, la mirada y la voz, pero esto nos llevaría a otro trabajo. Entonces partamos, aquí, del hecho de que todo ello, todo, está desorganizado, y así lo encontramos en el autismo.

Como decía en la conferencia citada, sabemos que hay unos encuentros —que como tales encuentros son contingentes, es decir, que pueden producirse o no, que el hecho de que acontezcan no está garantizado— que tienen el efecto de poner en marcha alguna función. Así, que un niño se encuentre con una madre y que una mujer se convierta en madre por haberse encontrado con un hijo, no está garantizado. Y es necesario que este encuentro se produzca para que puedan pasar, después, otras cosas.

Paralelamente, aquella mirada que lo reconoce le permitirá a él reconocerse a sí mismo en este cuerpo, yo ideal que lo contiene, en el estadio del espejo.



Y la verdad es que enseguida percibimos como insuficiente el alcance de esta cuestión: en realidad quizás no haya propiamente una alienación “parcial”, imaginaria, simbólica o real.

Conocemos bien los estragos que causa la no constitución de este cuerpo. Tres viñetas nos van a permitir ilustrar los efectos de la no alienación.

1.- La desorganización del goce. L, una niña de 11 años, no puede establecer ni tan siquiera lo que algunos llaman un “borde pulsional”³² que le permitiría un punto de contacto más o menos organizado con el mundo: sólo se contiene encerrándose en el balanceo y en un

presentado en la Jornada del 12 de mayo 2012, Barcelona, sobre el autismo. Publicado en <http://redhipna.blogspot.com.es/2012/06/la-importancia-de-la-precocidad-en-el.html>

32 Eric Laurent y François Maleval fundamentalmente.

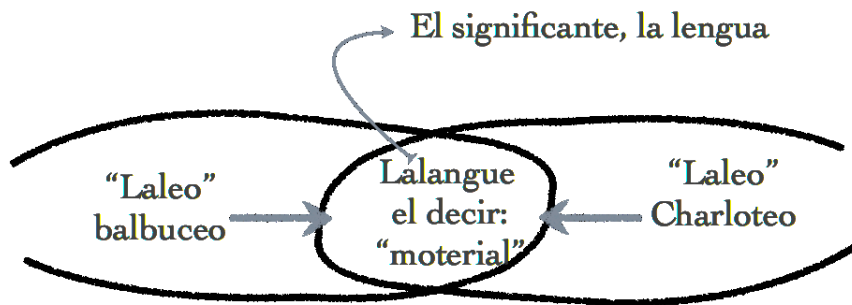
ronroneo quejoso que se desparrama por su alrededor; aunque se “esfuerza” en pasar por los pedidos del Otro, el malestar se expresa en forma de orina o pedos (fácilmente el otro interpreta que le son dirigidos, lo cual no sería malo si eso, en lugar de ser recibido como una agresión, pudiera ser acogido y dialectizado).

2.- Las tribulaciones con la diferencia entre los sexos. M, un chico autista de 15 años, mutista, se encuentra bajo los envites de las hormonas y requiere constituir una clasificación de sus “semejantes”, en el sentido de poder repartir el mundo entre dos sexos distintos: la función fálica falla en absoluto, no hay ni símbolo ni captación imaginaria que permita esta clasificación, por lo que debe buscar “lo común y lo distinto” para clasificar los dos sexos. Lo que encuentra primero tendrá una validez reducida: los pendientes (los que llevan y los que no) -pero hay chicos que también llevan pendientes; el pelo (largo o corto -aquí, mi amplia frente es objeto de sus comprobaciones “táctiles”) -pero tampoco delimita bien, pues hay chicos con el pelo más largo que algunas chicas. La serie se detiene durante largo tiempo en los sujetadores -no en el pecho-, de modo que durante una buena temporada su empeño va a consistir en comprobar si quien tiene enfrente lleva o no lleva sujetador, intentando encontrar, ver, las tiras que lo sostienen.

3.- Convertir el goce en contable. V, otro chico, 13 años, elabora clasificaciones del goce y requiere de algunos aparatos para contenerlo: el goce es “vilivistos” cuando es invasivo y de signo negativo, y “comodidad” cuando es placiente. Entonces calcula en tantos por ciento la comodidad en la que se encuentra (“estoy 65% cómodo”) -los “vilivistos” son más difíciles de contar por su carácter sorpresivo. La máxima comodidad se produce cuando está sentado sobre su pene en un sillín de bicicleta, donde encuentra, dice, el 100% de comodidad, aunque requiere un límite, porque de lo contrario aparece el dolor y la incomodidad. Entonces, paralelamente, su “objeto” primordial lo constituyen los contadores (del gas, eléctricos, podómetros, velocímetros...), a condición de que sean analógicos, porque cuentan sólo hasta el límite que permite el número de dígitos que tiene (por ejemplo, si sólo tiene tres dígitos, sabe que la serie debe terminar forzosamente en el 999, y de después debe volver a empezar): contar va a convertirse en su manera de controlar el goce (es una hipótesis).

Por otro lado, mientras pasa todo eso, y desde mucho antes, el hábitat del niño es la lengua, lo que se dice de él, lo que se le dice, lo que se le interpretará. Pero la forma como se efectúa su entrada, su bautismo, su pertenencia al campo del Otro, es a través de lo real, y de la “realización” en la realidad, de la lengua. La lengua podría definirse como la encarnación en el cuerpo, de la lengua, del lenguaje. Se trata de la lengua materna, en el sentido de ser la escuchada primeramente y en paralelo a los cuidados maternos sobre el cuerpo. Lacan usa el término “impregnación”(Lacan, 1975/1988) ³³, pero con “encarnación” quería poner de manifiesto el carácter real de sus efectos sobre el cuerpo, en el sujeto. A la vez, el niño no deja de “decir la suya”, su “parloteo” que le llega a sus oídos sin poder distinguirlo todavía como viniendo de fuera, primero en un tipo de continuidad, de identidad entre el roce del aire en la laringe, las cosquillas en el paladar y en la lengua y el sonido que entra por el oído, hasta que le “regresa” la voz a través de un sonsonete que no es el suyo, un balbuceo que viene por otro lado, que aparece y desaparece, y que transporta también aquel goce placiente de quien lo produce. Esta sería la verdadera lengua materna, la de la lengua.

33 Lacan, J. [1975] Conferencia de Ginebra. Intervenciones y textos 2. 1988. Ed Manantial



El encuentro en lalangu, premisa de la alienación al Otro del lenguaje

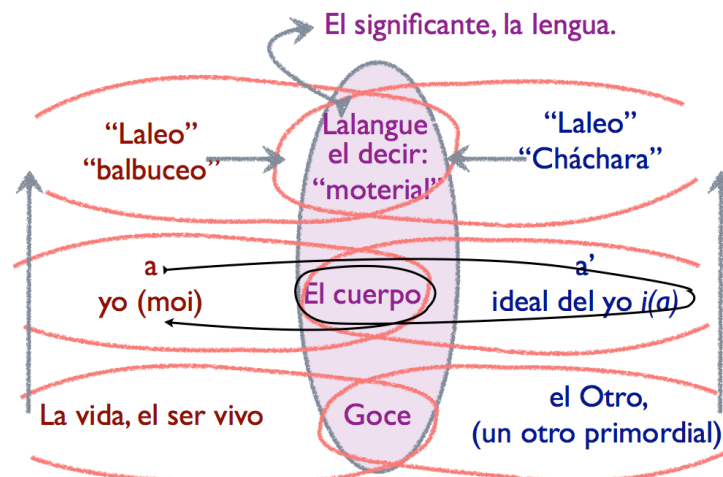
Lalangu es a la vez la causa y el resultado de la lengua. C. Soler nos recuerda como “*la lalación, la melodía, el ruido de los sonidos desprovistos de sentido pero no de presencia, opera antes del acolchado del lenguaje*” (Soler, 2007/2009, p 88)³⁴. A todo esto que constituye “*la manera de hablar del Otro –la canción, la melodía de los padres y del hijo- hay que añadir la manera de escuchar del hijo*” (Soler, 2009, p 35)³⁵. Esta “*realización en la realidad, de lalangu*” es “*la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres -al hijo-*”(Lacan 1975,1988, p 124) y él los aceptó.

Lalangu es la *moterialidad* con que la lengua puede anclarse en el organismo que de esa forma se hará cuerpo, “*evoca la lengua emitida antes de un lenguaje estructurado sintácticamente... Lalangu está hecha de unos que son significantes pero al nivel más básico de la pura diferencia. Por lo tanto, el Uno encarnado en lalangu... que está en coalescencia con el goce y no sólo uno entre otros...*” (Soler, 2009, p 27)³⁶

Es éste el encuentro contingente original de que hablaba al principio. Será desde aquí que el niño tendrá acceso a la lengua, al lenguaje y la palabra.

Si alguno de estos elementos falla y el encuentro no se produce en toda su amplitud, aquel sujeto que tenía que nacer queda, como mucho, a la espera.

Para terminar, les dejo el esquema -a mejorar- de las tres alienaciones.



34 Soler, C. [2007] De un trauma al Otro. Asociación FCL de Medellín (2009) p 88.

35 Este es un cambio de perspectiva importante: hasta no hace mucho hacíamos recaer el acento en la manera de escuchar de los padres (por ejemplo, cuando se hablaba de “madres nevera”, se indicaba con ello una manera de no-escuchar al hijo)

36 Soler, C. [2009] Lacan, l'inconscient réinventé. PUF

Para terminar, un simple conclusión: estos “enganches”, estos enlaces entre las dos vueltas que comentaba al inicio -y que hay que entender como estructuralmente sincrónicos- fallan en el autismo. Quizás sería interesante, no sé si posible, para un trabajo posterior, intentar dilucidar si el resultado es diferente cuando el fallo “original” se produce en la captura por el goce, en la captura por el cuerpo, o en la captura por el lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Lacan, J. [1938] La familia. Ed Argonauta 1978
- Lacan, J. [1946] Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos 1*, Siglo XXI editores. Edición de 1995
- Lacan, J. [1958] “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*, Siglo XXI editores. Edición de 1995.
- Lacan, J. [1954] Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós 1981
- Lacan, J. [1955] Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Paidós 1983
- Lacan, J. [1957] Seminario 4. La relación de objeto. Paidós 1994
- Lacan, J. [1958] Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós 1999
- Lacan, J. [1964] Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós 1987
- Lacan, J. [1969] Intervenciones y textos 2. Manantial 1988
- Freud, S. [1899] Cartas a Fliess. - Manuscritos. - Notas / 125. Viena, 9-12-1899. Obras Completas Vol IX Biblioteca Nueva 1972
- Freud, S. [1905] Tres ensayos para una teoría sexual - 1905 / La sexualidad infantil / Manifestaciones de la sexualidad infantil. Obras Completas Vol IV Biblioteca Nueva 1972
- Freud, S. [1907] La ilustración sexual del niño - Carta abierta al doctor M. Fürst – 1907. Obras Completas Vol IV Biblioteca Nueva 1972
- Freud, S. [1910] Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia («dementia paranoides») (Caso «Schreber») 1910 [1911]. Obras Completas Vol IV Biblioteca Nueva 1972
- Freud, S. [1914] Introducción al narcisismo – 1914. Obras Completas Vol VI Biblioteca Nueva 1972
- Freud, S Autobiografía - 1924 [1925]. Obras Completas Vol VI Biblioteca Nueva 1972

